

# NEW LEFT REVIEW 133/134

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO-JUNIO 2022

## EDITORIAL

SUSAN WATKINS      ¿Una guerra evitable?      7

## ENTREVISTA

VOLODYMIR ISHCHEKNO      Hacia el abismo      21

## ENTREVISTA

TONY WOOD      La matriz de la guerra      47

LOIČ WACQUANT      Conceptualizar la «raza»      75

EVGENY MOROZOV      Crítica al tecnofeudalismo      99

CAITLÍN DOHERTY      Dos izquierdas atlánticas      141

NAOMI VOGT      Los escalofríos del montaje de  
Arthur Jafa      179

ANAHID NERSESSIAN      ¿Por amor a la belleza?      199

## CRÍTICA

HITO STEYERL      Arte y guerra      219

WILLIAM HARRIS      Más allá de Arusha      225

JOY NEUMEYER      Rusia en cifras      239

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO  
**25M**  
DEMOCRACIA

SUSCRÍBETE

**ts**  
d traficantes de sueños



CAITLIN DOHERTY

## DOS IZQUIERDAS ATLÁNTICAS

**E**N NOVIEMBRE DE 2018, a mediados de la presidencia de Trump y en medio de una temporada invernal para la izquierda estadounidense, se conocían las victorias de cuatro candidatas progresistas en las elecciones a la Cámara de Representantes. Dos procedían del área desindustrializada del nordeste –Ilhan Omar de Minnesota, Rashida Tlaib de Michigan– y dos de centros urbanos heterogéneos: Ayanna Pressley de Boston y Alexandria Ocasio-Cortez de Nueva York. En muchos aspectos constituían un tipo de candidato o candidata al Congreso radicalmente nuevo: todas eran mujeres jóvenes de color que habían renunciado al apoyo de donantes corporativos para presentarse con el respaldo de redes *sanderistas* –Our Revolution, Justice Democrats, Sunrise Movement, Democratic Socialists of America (DSA)– y con programas claramente a la izquierda de la dirección de Pelosi: sanidad universal, abolición de la deuda estudiantil, aumento del salario mínimo, garantía para los empleos federales, políticas para combatir el cambio climático, supresión del Immigration and Customs Enforcement Service [Servicio de Inmigración y Control de Aduanas] y propuestas de reforma de la justicia penal. Durante la presentación de las nuevas congresistas en el Capitolio, Ocasio-Cortez subió a Instagram una fotografía de las cuatro reunidas alrededor de una reluciente mesa, subtitulándola «Squad» [escuadra]. Nacía un nuevo bloque en la política estadounidense.

En diciembre de 2019, después de la apabullante victoria del «*Get Brexit Done*» de los *torys* y de la aplastante derrota del Partido Laborista de Corbyn, la izquierda británica hizo recuento de las pocas victorias

conseguidas tras meses de fría campaña<sup>1</sup>. Una nueva hornada de parlamentarios laboristas había obtenido sus escaños en la Cámara de los Comunes, diecisiete de ellos uniéndose al Socialist Campaign Group (SCG) del Partido Laborista. Entre ellos había tres jóvenes mujeres de color cuyas nuevas candidaturas habían sido respaldadas por militantes de la red *corbynista* Momentum. Una de ellas, Zarah Sultana oriunda de Coventry, procedía de las Midlands, región deprimida y desindustrializada, y las otras dos de decadentes circunscripciones londinenses: Bell Ribeiro-Addy, elegida en el distrito electoral de Streatham, y Apsana Begum, en el de Tower Hamlets<sup>2</sup>. Inicialmente, ninguna de las tres dio señales de considerarse a sí mismas una unidad política dentro del dispar agrupamiento de la izquierda laborista. Sin embargo, a mediados de 2021, ante el agresivo liderazgo contra la izquierda de Keir Starmer, empezaron a coordinar declaraciones y actuaciones sobre un conjunto de temas básicos para el socialismo laborista: apoyo a las huelgas convocadas por los sindicatos, suspensión de la venta de armas a Arabia Saudí, necesidad de un *Green New Deal* en Gran Bretaña y crítica de la violencia policial y de la vigilancia sobre activistas y comunidades minoritarias. A finales de ese año, sin demasiada fanfarria, también había nacido una Squad en la izquierda laborista.

Sin duda no hay que tomar el término «Squad» muy en serio. Cuando Ocasio-Cortez lo utilizó se trataba más de una broma divertida que de una categoría analítica precisa. En ambos casos, estas representantes electas son parte de alianzas más amplias. Tras ellas se encuentra una década de turbulentas protestas. En Estados Unidos, el movimiento estudiantil, Occupy Wall Street, Black Lives Matter, MeToo, las protestas contra el oleoducto de Dakota, las movilizaciones contra Trump en defensa de los migrantes, la organización sindical y múltiples huelgas. En Gran Bretaña

---

<sup>1</sup> Un perfil de la revista *Tribune* describía al grupo diciendo que ofrecía «cierto consuelo» a pesar de los desoladores resultados generales. «The New Intake», *Tribune*, 5 de marzo de 2020.

<sup>2</sup> Votando junto a ellas desde los escaños reservados a los grupos minoritarios estaban Beth Winter, que representaba a un antiguo distrito minero del sur de Gales, y Tahir Ali, un antiguo empleado de correos elegido en el distrito electoral de clase obrera de Hall Green, Birmingham. En las discusiones sobre la joven nueva izquierda laborista frecuentemente se incluye a Nadia Whittome, una diputada por Nottingham East que a sus 25 años es la «*baby of the House*». Sin embargo, la orientación política y la formación de Whittome la sitúan aparte de las tres diputadas a las que hacíamos referencia, debido a su enérgica defensa de la permanencia en la UE y a sus vínculos de campaña con el pequeño grupo trotskista Alliance for Workers Liberty.

se han producido movimientos similares aunque a menor escala: ocupaciones estudiantiles, protestas contra los recortes, Extinction Rebellion, una creciente campaña contra la violencia policial inspirada por Estados Unidos pero dotada de características propias, dado el brutal historial de las fuerzas de la policía metropolitana del país. Estos movimientos han sido apoyados, aunque lamentablemente de manera inconexa, por el ala radical del movimiento por la independencia en Escocia y la reaparición del Sinn Féin en Irlanda<sup>3</sup>. Los avances electorales de la izquierda durante el periodo 2015-2020 –y de hecho, la aparición de las propias Squads– serían inimaginables sin estos fermentos anteriores.

Sin embargo, las Squads quizá puedan servir como una especie de sinécdoque de las fortunas restantes de los altibajos electorales de Sanders y Corbyn, que hace cinco años representaron para muchos y muchas las esperanzas de una salida de izquierda de la crisis. Mientras que en otros países las oposiciones radicales que surgieron después de 2008 se materializaron en formaciones independientes –Podemos en España, Syriza en Grecia, el Movimiento Cinco Estrellas en Italia– en Estados Unidos y Gran Bretaña cristalizaron alrededor de las apuestas por llegar a la dirección en los respectivos sistemas bipartidistas. Tanto Sanders como Corbyn sufrieron rotundas derrotas, pero las ganancias electorales simbolizadas por las Squads han sobrevivido a estas. Para algunos sectores, representan los brotes verdes de una nueva generación democrático-socialista. Para otros, sus éxitos son un consuelo insignificante tras las derrotas trasatlánticas del populismo de izquierda. ¿Hasta qué punto estos grupos van más allá de las arraigadas prácticas establecidas de la «izquierda parlamentaria suave» existente en Gran Bretaña y del Congressional Progressive Caucus (CPC) característico del Congreso estadounidense? Si examinamos las posiciones adoptadas por las dos Squads, sus circunscripciones y electorados y sus respectivas sendas para llegar al poder, así como las estructuras políticas, institucionales e ideológicas a las que se enfrentan, podemos obtener una visión más clara de los obstáculos que afronta la izquierda en general, lo cual constituye un punto de partida indispensable para reflexionar sobre cómo estos podrían superarse.

---

<sup>3</sup> En el próximo número de la revista Daniel Finn analizará las vicisitudes del Sinn Féin y del SNP.

## I. ESTADOS UNIDOS: UNA NUEVA COYUNTURA

Si el trabajo de base crucial para el giro electoral de la izquierda estadounidense fue obra de la candidatura de Sanders contra Clinton por la nominación demócrata en 2016, que recogió trece millones de votos además de cientos de millones de dólares en pequeñas donaciones, fue la victoria de Trump sobre Clinton la que galvanizó a la nueva base democrático-socialista. Como muestra de su empuje organizativo, nuevos inscritos inundaron el DSA mientras una confluencia de grupos radicales y comités de acción política, financiados con fondos de la campaña de Sanders, pasaron a respaldar a candidatos democrático-socialistas en las elecciones locales y nacionales de 2018. El más convencional de todo ellos era Our Revolution, el equipo de Sanders. Más específicamente, Justice Democrats, fundada por antiguos alumnos de la campaña sanderista, pretendía casar su idea de «revolución política» –movilizar a las masas abstencionistas para que respaldaran a candidatos que les representaran a ellas y no a los donantes corporativos– con el conocimiento tecnocrático-digital. Entre sus figuras más destacadas se encontraban Zack Exley, antiguo representante del grupo contrario a la guerra de Iraq de MoveOn y fundamental para el alineamiento del grupo con la campaña presidencial de Howard Dean en 2004, y Saikat Chakrabarti, un informático tejano formado en Harvard que creó el *software* que vinculaba a los voluntarios locales de Sanders<sup>4</sup>. Justice Democrats lanzó una campaña de colaboración abierta a fin de encontrar candidatos y candidatas para las elecciones de medio mandato de 2018 –AOC fue una de ellas– y ofreció formación y fondos a los protocandidatos que aceptaran rechazar las donaciones corporativas y apoyar el programa básico de Sanders.

---

<sup>4</sup> Exley, nacido en Connecticut en 1969 y educado en Universidad de Massachusetts Amherst, representaba el primer grupo de técnicos electorales digitalmente conscientes orientados hacia el Partido Demócrata; sobre el papel de MoveOn en el encauzamiento de las energías del movimiento contra la guerra en apoyo de la campaña de Dean en 2004, véase Alexander Cockburn, «¿Dónde está el movimiento antibelicista estadounidense?», *NLR* 46, septiembre-octubre de 2007. Por su parte, Chakrabarti, un talento de Silicon Valley nacido en 1986, se unió pronto a la primera campaña de Sanders señalando que, aunque Bernie tal vez no tuviera todas las respuestas, hablaba de los verdaderos problemas; como él mismo explica en el documental *Knock Down the House* (2019), los actuales congresistas solo querían conservar sus empleos y ganar las próximas elecciones: «Esa no es la clase de mentalidad que va a arreglar el cambio climático o el encarcelamiento de masas». Véase también Tessa Stuart, «Can Justice Democrats Pull off a Progressive Coup in Congress?», *Rolling Stone*, 21 de noviembre de 2018.

Sin embargo, la verdadera novedad radicó en la revitalización del DSA. En agosto de 2016, Seth Ackerman, uno de los editores de *Jacobin*, publicó un influyente artículo en la revista en el que valoraba el potencial existente para organizar una «política electoral seria a la izquierda del Partido Demócrata», dado el entusiasmo generado por la candidatura de Sanders. Ackerman exponía las desmesuradas barreras existentes en Estados Unidos para los partidos independientes que pretenden presentarse a las elecciones, habida cuenta del control de estas por parte del «Estado bipartidista». También rechazaba la idea de que los socialistas se limitaran simplemente a trabajar desde dentro del Partido Demócrata. Elegir a candidatos progresistas individuales –Ted Kennedy, Howard Dean o Elizabeth Warren– no cambiaría en nada las dinámicas generales del capitalismo estadounidense o de su sistema político. Las «organizaciones de base» como Justice Democrats o Our Revolution, actuando como intermediarias entre un electorado progresista desorganizado y ambiciosos buscadores de cargos, no eran mucho mejores, ya que virtualmente replicaban el modelo «interno» del Partido Demócrata, establecido en la década de 1830 por una red de poderosas figuras políticas electas encabezada por el senador de Nueva York Martin van Buren, organizado como una máquina electoral dirigida a proporcionarles un adecuado suministro de votantes. El partido ni siquiera tenía miembros reales, solamente votantes registrados y funcionarios elegidos. En el tipo de partido que necesitaba ahora la izquierda, los miembros serían sujetos soberanos organizados a escala local y nacional, el programa se establecería democráticamente, los candidatos serían reclutados entre sus miembros y la dirección rendiría cuentas a los afiliados. En cuanto a la modalidad de elección de los candidatos incluidos en las papeletas electorales, el partido sería flexible: podrían presentarse a las primarias del Partido Demócrata o, cuando fuera posible, presentarse como independientes; paradójicamente, la decisión del Tribunal Supremo sobre el caso planteado por la organización sin ánimo de lucro conservadora y proempresarial Citizens United posibilitaba el tipo de financiación mediante pequeñas donaciones a escala nacional modelo al que podría acceder el nuevo partido de la izquierda<sup>5</sup>.

Ackerman no nombraba a ningún partido pero, en cuestión de meses, el esquelético DSA empezó a crecer a pasos agigantados. Desde luego no era ninguna coincidencia que el proyecto de semejante estrategia apareciera (aunque embrionariamente) en las páginas de *Jacobin*. A ambos

---

<sup>5</sup> Seth Ackerman, «A Blueprint for a New Party», *Jacobin*, 8 de agosto de 2016.

lados del Atlántico, ambas izquierdas se han beneficiado de una cultura que ha propiciado el desarrollo de publicaciones en la que los programas de las campañas electorales han sido redactados por escritores-activistas, cuyas múltiples lealtades cuajaban para crear un ecosistema de izquierda de nuevos medios de comunicación, grupos de presión y *think tanks*, que además ocupaban posiciones de asesoramiento en los movimientos de Sanders y Corbyn, así como en los equipos de las Squads que vinieron a continuación. No es ninguna exageración considerar a *Jacobin* la revista no oficial del DSA: su editor fundacional, el prolífico Bhaskar Sunkara, era el vicepresidente de la organización y las suscripciones a la revista han crecido al mismo tiempo que la afiliación al DSA, que pasó de alrededor de 6.000 miembros en 2015 a contar con 92.000 en la actualidad<sup>6</sup>. Este crecimiento hace del DSA la organización de izquierda estadounidense con mayor número de militantes y señala una victoria del legado de su fundador, Michael Harrington, cuya política, como la de Sanders, estaba basada en su oposición a las corrientes marxistas antisistémicas en favor del desarrollo de un programa electoral democrático-socialista.

El DSA no es, explícitamente, un partido leninista centralizado: contiene muchas tendencias y el mínimo común denominador para la militancia es la voluntad de declararse democrático-socialista<sup>7</sup>. De acuerdo con este criterio, en 2016 las agrupaciones locales del DSA y el comité político nacional empezaron a buscar miembros para incluirlos en sus listas electorales. En las elecciones de medio mandato de 2018 entraron en el Congreso ocho candidatos respaldados por Our Revolution, Justice Democrats o el DSA. Entre 2017 y 2020 cerca de un centenar de miembros del DSA vencieron en contiendas locales o estatales, como lo hicieron cuarenta y cuatro candidatos de Our Revolution<sup>8</sup>. La denominada Squad –a la que en 2020 se unieron en la Cámara de Representantes dos nuevos miembros, Cori Bush y Jamaal Bowman– es verdaderamente representativa de esta capa

---

<sup>6</sup> Bhaskar Sunkara, «Democratic Socialists of America», *Le Monde Diplomatique*, junio de 2019. En 2017, una encuesta interna de la organización reveló un fuerte sesgo hacia los «*millennials* acomodados con estudios universitarios y pocos lazos con el movimiento obrero organizado». Véase Briana Last, «Which Way Forward for the Democratic Socialist Left?», *Jacobin*, 11 de mayo de 2020. Cómo dirigir la energía organizativa de esta población hacia un tipo de actividad que desarrolle una base trabajadora orgánica para la política estadounidense de izquierda es quizá la cuestión estratégica más polémica dentro del DSA en la actualidad y una cuestión a la que *Jacobin* presta mucha atención.

<sup>7</sup> Por ejemplo, Daniel Denvir, «A New Party of a New Type: Interview with Seth Ackerman», *Jacobin*, julio de 2018.

<sup>8</sup> Jared Abbott y Dustin Guastella, «Blueprint for a Political Revolution», *Jacobin*, 19 de febrero de 2020.

más amplia. Por esta razón, merece la pena abordar brevemente la naturaleza de sus circunscripciones y electorados, sus formaciones políticas y los caminos seguidos para resultar elegidos o elegidas.

### *Tierras natales*

En el corazón del área desindustrializada del nordeste del país, cubriendo franjas desoladas de Detroit, Dearborn y Wayne, el distrito 13 de Michigan es el tercer distrito más pobre de Estados Unidos. El ingreso mediano anual de los hogares es de 39.000 dólares, comparado con la media nacional de 69.000, y solamente el 16 por 100 de la población tiene titulación universitaria, cuando la media nacional es del 35 por 100; a pesar de las bolsas de regeneración, las consecuencias del abandono económico se ven por todas partes. El porcentaje de población afroamericana es del 55 por 100, con un mosaico de nuevas comunidades inmigrantes procedentes de América Latina, el sudeste asiático y Oriente Próximo. Rashida Tlaib nació aquí en 1976, la mayor de catorce hermanos de una familia palestina inmigrante de primera generación. Su padre, nacido en Jerusalén Este, trabajaba en la cadena de montaje de Ford; la familia de su madre seguía viviendo alrededor de Ramala. El camino de Tlaib hacia la política siguió la vía habitual de aprendizaje a escala de su estado de nacimiento. Después de cursar bachillerato estudió en la Wayne State University, trabajó en un centro comunitario local árabe-estadounidense donde conoció a Steve Tobocman, miembro de la Cámara de Representantes del estado de Michigan. Tobocman, un judío progresista del Partido Demócrata, la tomó como becaria y animó a la joven madre de dos niños a que se licenciara en una facultad local de Derecho. Cuando en 2008 finalizó su mandato, Tobocman apoyó a Tlaib para que le reemplazara en la Cámara de Representantes del Estado, donde prestó sus servicios entre 2008 y 2014, luchando para defender a sus muchos votantes hispanos de las redadas del Servicio de Inmigración, bloqueando demoliciones de viviendas y protestando contra los vertidos tóxicos en las riberas del río Detroit. Cuando finalizó su mandato trabajó en el Sugar Law Center de Detroit, proporcionando asesoramiento legal gratuito a familias y trabajadores con ingresos bajos. Miembro del DSA, Tlaib también consiguió el apoyo de Sanders y de Justice Democrats para presentarse en 2018 al Congreso representando al distrito<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> Maya Goldman, «Tlaib or Not Tlaib? Detroit's Jews Aren't Sure», *Detroit Jewish News*, 16 de julio de 2020; Derek Robertson, «Rashida Tlaib Is the Left's Way Forward», *Politico*, 10 de agosto de 2018.



Ochocientos kilómetros al sudeste, el Primer Distrito de Missouri tiene un ingreso medio más elevado, pero sus principales ciudades, St. Louis y Ferguson, también han sufrido la desindustrialización, la discriminación empresarial y la «huida de la población blanca». Cori Bush nació en St. Louis en 1976, hija de un organizador y alcalde de una comunidad de Misuri en la era de los derechos civiles. Después del bachillerato estudió un año en la Harris-Stowe State University para trabajar después como maestra de preescolar. En 2001, como joven madre, ella y su familia fueron expulsadas de su casa después de no pagar el alquiler cuando estaba embarazada y enferma, y tuvieron que vivir en una caravana. Poco después de cumplir 30 años obtuvo el título de enfermera y se hizo pastora luterana. Adquirió protagonismo durante las protestas que se produjeron en Ferguson en 2014 tras el asesinato a manos de la policía del joven de 18 años Michael Brown; proporcionando inicialmente cuidados médicos a los manifestantes, pronto empezó a dirigirse a las multitudes tras lo cual empezó a recibir ánimos para que se presentara a las primarias demócratas frente a William Lacy Clay, quien contaba con una larga carrera como congresista por Missouri. Su primer intento, fallido, en las primarias de 2018 fue recogido en el documental de Rachel Lears, *Knock Down the House* (2019), junto a la campaña por las primarias de AOC en Nueva York, de Amy Vilela en Nevada y de Paula Jean Swearengin contra Joe Manchin en Virginia Occidental. Bush reconoció que el documental contribuyó a su victoria en 2020 contra Clay, cuya campaña había propagado el rumor de que ella era un hombre blanco emparentado con el cuadragésimo tercer presidente de Estados Unidos (George W. Bush)<sup>10</sup>.

Otros ocho cientos kilómetros remontando el río Misisipi, el Quinto Distrito de Minesota se centra en Mineápolis y las áreas suburbanas que lo rodean. Aunque tenga una población mayoritariamente blanca, la ciudad cuenta con una significativa población minoritaria, incluyendo a una comunidad americano-somalí, y se halla caracterizada por marcadas diferencias de clase evidenciadas por una de las divisiones más extremas del país en cuanto a la proporción de viviendas en propiedad entre los hogares blancos y negros<sup>11</sup>. Ilhan Omar llegó allí como una refugiada de

---

<sup>10</sup> Bush ha descrito a Clay como un político de los de «bésame el anillo», añadiendo que «yo no soy de esa clase. No trato de ser mejor que tú. Estoy en el lugar donde puedo ayudar, porque las mismas cosas que te afectan a ti me han afectado a mí», Brittany Gibson, «Cori Bush Seeks to Be a Congresswoman Organizer», *American Prospect*, 20 de julio de 2020.

<sup>11</sup> Rachel Bachman y Douglas Belkin, «Why Black Homeownership Lags Badly in Minneapolis», *The Wall Street Journal*, 1 de mayo de 2021.

13 años y aprendió inglés, de acuerdo con su testimonio, viendo dibujos animados en la televisión. Nacida en Somalia en 1982, la menor de siete hermanos, su padre cuenta con antecedentes en la elite militar y el servicio civil de ese país, siendo su madre de ascendencia yemení. La familia, tras huir de la guerra civil en 1991, pasó cuatro años en un campo de refugiados de Kenia antes de que el padre de Omar consiguiera establecerse en Arlington, Virginia. Un año después se establecieron en el «Pequeño Mogadiscio», un barrio de Mineápolis donde el padre fue taxista y trabajó para Correos. Casada a los veinte años, Omar trabajó en programas de divulgación de salud pública y siguió estudios internacionales en la North Dakota State University, antes de incorporarse al trabajo de campaña para el Partido Democrático-Agrario-Laborista (DAL) de Minnesota, convirtiéndose en parte del personal del mismo en el ayuntamiento de la ciudad. En 2016 se presentó con éxito a la Cámara de Representantes del estado y en 2017 fue una destacada organizadora de la lucha contra el «veto a los musulmanes» de Trump, campaña que constituyó el trampolín para su candidatura al Congreso en 2018<sup>12</sup>.

Los Distritos contiguos Decimocuarto y Decimosexto de Nueva York son el hogar de antiguas comunidades afroamericanas e hispanas de clase trabajadora radicadas en Queens y el Bronx, aunque el segundo también incluye la parte meridional del acomodado Westchester County, un área de mayoría blanca, que cuenta con una importante comunidad judía<sup>13</sup>. Alexandria Ocasio-Cortez, la más joven de las miembros de la Squad y representante del Distrito Decimocuarto, nació en 1989 en el Bronx de padres portorriqueños. Su padre, arquitecto, murió de cáncer de pulmón cuando ella era una adolescente; su madre limpiaba casas y conducía un autobús. AOC estudió relaciones internacionales y economía en la Boston University, graduándose en 2011 para después combinar la organización comunitaria con malos empleos para ayudar a su madre a evitar el embargo de la vivienda familiar. Aunque había realizado sus prácticas en la campaña del senador Edward Kennedy mientras estaba en la universidad, su camino hacia el Congreso fue menos convencional: atribuye su evolución política a la campaña de Sanders en 2016, a la ocupación en Standing Rock, a la candidatura de Jabari Brisport en 2017 para el

---

<sup>12</sup> Sheryl Gay Stolberg, «Glorified and Vilified, Representative-Elect Ilhan Omar Tells Critics: “Just Deal”», *The New York Times*, 30 de diciembre de 2018; Emily Witt, «How Ilhan Omar Won Over Hearts in Minnesota’s Fifth», *The New Yorker*, 15 de agosto de 2018.

<sup>13</sup> Joseph Berger «Rooted in the County, and Growing», *The New York Times*, 17 de agosto de 2003.

ayuntamiento de Nueva York y al trabajo sindical del DSA<sup>14</sup>. Propuesta por su hermano para el trabajo de *crowdsourcing* de Justice Democrats en 2018, fue una de las pocas personas que, entre las diez mil nominadas, pasó la prueba. Jamaal Bowman, representante del Decimosexto Distrito, nació en Manhattan en 1976 en el seno de una familia afroamericana de clase media. Estudió una licenciatura en educación física en la Universidad de New Haven, pero luego siguió una carrera como educador en una escuela de secundaria del Bronx de población trabajadora mayoritariamente negra e hispana, donde adquirió fama por su oposición a los exámenes estándar y por su apoyo a un currículo más amplio basado en las humanidades. Como miembro del DSA se presentó con un programa de políticas antipobreza y antirracista contra el demócrata conservador en el cargo Eliot Engel en las primarias demócratas.

Finalmente, el Séptimo Distrito de Massachusetts, que abarca partes de Boston, Cambridge, Milton y los campus del MIT y la Boston University, alardea de unos ingresos medios de 110.000 dólares anuales y de una población altamente educada y mayoritariamente blanca no latina. Los orígenes de Ayanna Pressley eran muy diferentes. Afroamericana nacida en 1974 en Chicago, creció viendo cómo su madre luchaba con múltiples empleos, trabajando también de voluntaria como organizadora comunitaria con la Urban League, mientras su padre batallaba con las adicciones y la cárcel. Pressley comenzó a asistir a la Boston University en 1992, pero abandonó la universidad para ayudar a su madre. Su carrera política es la más convencional de todas las componentes de la Squad: prácticas con el congresista Joseph Kennedy II, trece años formando parte del equipo del senador de Massachusetts John Kerry antes de presentarse a un puesto en el ayuntamiento de Boston. En 2016 apoyó a Clinton frente a Sanders. Cuando, avalada por AOC y Justice Democrats, se enfrentó a Michael Capuano en las primarias del partido en el Séptimo Distrito de Massachusetts, fue sobre una cuestión identitaria –una mujer negra presentándose en un distrito mayoritariamente blanco– más que sobre una cuestión de diferencias políticas<sup>15</sup>. Su victoria fue anunciada por *The New*

---

<sup>14</sup> Don McIntosh, «Talking Socialism: Catching up with AOC», *Democratic Left*, primavera de 2021.

<sup>15</sup> Las políticas de Michael Capuano coincidían con las de Pressley en lo referido a la propuesta de sanidad para todos y educación universitaria gratuita; sobre política exterior estaba a su izquierda. Lee Fang, «One of the Strongest Progressives in Congress is Facing a Primary Challenger Invoking Identity and Change», *The Intercept*, 18 de agosto de 2018; Callum Borchers, «Biotech Companies Put Their Cash Behind Capuano in Race Against Pressley», *WBUR*, 18 de julio de 2018.

*York Times* como la confirmación de la emergencia de «un nuevo Boston» en el que el poder electoral de la ciudad había pasado de un «*establishment* político históricamente blanco dirigido por los sindicatos» a un nuevo electorado «impulsado por minorías, inmigrantes y jóvenes estudiantes universitarios, que han afluído en masa a las nuevas empresas emergentes y a las industrias tecnológicas de la ciudad»<sup>16</sup>.

Aunque varían en cuanto riqueza y demografía, hay que señalar que los distritos que han aupado a la Squad están entre los más sólidamente fieles al Partido Demócrata del país. Sus puntuaciones en el Cook Partisan Voting Index oscilan entre D+26 en la Mineápolis de Omar, al D+34 en el Boston de Pressley. En este sentido, podrían considerarse como un producto de décadas de manipulación de las fronteras distritales dirigida a evitar sistemáticamente la competición interpartidista. En consecuencia, estas victorias estuvieron todas selladas en las primarias contra adversarios que eran mayoritariamente cargos demócratas financiados generosamente. Ninguna de las componentes de la Squad se ha enfrentado hasta ahora con un oponente republicano creíble. Además de comunidades trabajadoras establecidas, significativas poblaciones negras, árabes e hispanas y barrios en proceso de gentrificación, sus ciudades también contienen circunscripciones más transitorias de estudiantes y jóvenes graduados que buscan oportunidades de trabajo o vivienda barata. Con estudios pero en descenso en la escala social, golpeados por salarios estancados, una deuda en aumento y subidas de los alquileres, son ellos los que forman las secciones más comprometidas de la base activista de la Squad.

Aunque las componentes de la Squad asumen las principales políticas de Sanders o del programa del DSA –sanidad para todos, eliminación del Immigration and Customs Enforcement Service y un *Green New Deal*– también tienden a hacer un énfasis retórico específico sobre sus identidades personales, basando sus narrativas políticas en su propia experiencia sobre las dificultades de las vidas de sus comunidades, además de citar la misoginia y el racismo. El afecto, la privación y el trauma permiten una autenticidad del discurso y la acción política que los millonarios demócratas en sus cargos a los que estaban desafiando –máquinas políticas estrechamente vinculadas a los donantes de las grandes empresas– nunca podrían emplear. En esto, Twitter fue la plataforma decisiva

---

<sup>16</sup> Katharine Seelye, «Ayanna Pressley Upsets Capuano in Massachusetts House Race», *The New York Times*, 4 de septiembre de 2018.

y quizá no sorprenda que la facilidad de AOC para la respuesta rápida e ingeniosa haya ayudado a elevar su carrera a otro nivel. Para desafiar a un poderoso demócrata como Joseph Crowley en el Decimocuarto Distrito de Nueva York, sostenía, «hace falta alguien que represente a su comunidad de muchas maneras: una mujer de color, del Bronx». Pero las políticas de clase orientan el planteamiento de AOC tanto como su origen y su etnicidad: «En última instancia, soy una candidata que no acepta dinero de corporaciones, que defiende la sanidad para todos, la garantía de los empleos federales, la eliminación del Immigration and Customs Enforcement Service y un *Green New Deal*. Pero yo enfoco estos temas con las lentes de la comunidad en la que vivo. Y eso no es tan fácil de decir como «políticas de identidad»», le dijo a Glenn Greenwald<sup>17</sup>.

Las otras componentes de la Squad hicieron similares apelaciones a una política de representatividad. «Crecí en el sur de Detroit, rodeada de condiciones inhumanas ocasionadas por productos contaminantes; pensaba que aquel olor era normal», decía Rashida Tlaib. «Estoy dando una voz y una opinión basada en mis vecinos que sienten que no se les escucha»<sup>18</sup>. «Todo lo que me sucede», señalaba Ilhan Omar después de haber sido insultada como terrorista del ISIS por un taxista, que además trató de arrancarle el *hiyab*, «no me sucede realmente a mí, sucede a la comunidad en la que vivo, a las identidades que represento»<sup>19</sup>. Jamaal Bowman reflexionaba: «Soy un hombre negro en Estados Unidos, víctima de la brutalidad policial, víctima del racismo institucional, pertenezco a la clase trabajadora y tengo raíces en la clase trabajadora. Esa conexión con la gente de este distrito es lo que les galvaniza para salir en masa para apoyar nuestra campaña»<sup>20</sup>. También Cori Bush decía en Twitter: «He sobrevivido al asalto sexual, al abuso policial, a la violencia doméstica y a no tener casa ni seguro. No es un dolor solamente mío el que llevo conmigo. Es un dolor con el que muchos de nosotros vivimos cada día»<sup>21</sup>. También en Twitter, Ayanna Pressley escribía: «La gente

---

<sup>17</sup> Zaid Jilani y Ryan Grim, «Data Suggest that Gentrifying Neighbourhoods Powered Ocasio-Cortez's Victory», *The Intercept*, 2 de julio de 2018. Véase también el vídeo de la campaña de AOC en 2018 y su declaración en *Knock Down the House*.

<sup>18</sup> Valerie Vande Panne, «Rashida Tlaib on Democratic Socialism and Why She Supports the Palestinian Right of Return», *In These Times*, 14 de agosto de 2018.

<sup>19</sup> Erica Berry, «The Country's First Somali-American Legislator and Her Politics of Inclusivity», *Pacific Standard*, 11 de julio de 2017.

<sup>20</sup> Edward-Isaac Dove, «Jamaal Bowman Is Ready to Join the Squad», *Atlantic*, 17 de julio de 2020.

<sup>21</sup> Bruce Handy, «Cori Bush, a Nurse and Activist, Becomes the First Black Woman to Represent Missouri in Congress», *The New Yorker*, 9 de noviembre de 2020.

que más cerca está del dolor debería estar más cerca del poder, guiando y orientando la acción política», refiriéndose a la consulta popular-democrática celebrada en el ayuntamiento de Boston que llevó a familias de víctimas de la violencia de las armas para que hablaran del apoyo que necesitaban; pero ella también hacía hincapié en sus experiencias sobre el racismo, los traumas sexuales y sobre tener en prisión a miembros de la familia. Este compromiso con un principio de representación directa para elegir solamente a gente que tiene un conocimiento de primera mano de los problemas que afrontan sus electores, era parte del atractivo de la Squad para unas bases que se extendían más allá de las fronteras de sus distritos, lo cual coincidía con un cambio radical en la cultura liberal estadounidense en la que el testimonio personal se convertía en el fundamento de una nueva política popular de autenticidad.

## 2. GRAN BRETAÑA: EL FIN DE UNA ILUSIÓN

Detrás de la entrada en el Parlamento de la Squad británica se encuentra la extraña mezcla de esperanza y desilusión que caracterizó los años de Corbyn. Después de su notable victoria en 2015 como el menospreciado candidato de la izquierda en las elecciones para la dirección del Partido Laborista, los incondicionales que habían llevado la campaña de Corbyn esperaban canalizar el entusiasmo que su victoria había generado hacia un nuevo órgano de la izquierda: Momentum. Las ideas enfrentadas sobre lo que debería ser y debería hacer –bien, por un lado, concentrarse en transformar las estructuras internas del partido y su cohorte parlamentaria en un instrumento para el avance democrático-socialista; o bien, por otro, crear un amplio movimiento de la izquierda, semindependiente del Partido Laborista, que lo vincularía con los sindicatos dirigidos por la izquierda, con diversas campañas y con los movimientos sociales– se zanjaron a favor de la primera opción, lo cual significó seguir en el interior del partido el trabajo que el presidente de facto de Momentum, Jon Lansman, había estado haciendo desde su periodo de formación bajo la dirección de Tony Benn en la década de 1980. El proyecto de una izquierda más amplia, cuyo principal proponente, James Schneider, se convertiría en el portavoz de Corbyn ante los medios, quedó limitado al festival anual de *The World Transformed*<sup>22</sup>.

---

<sup>22</sup> Tom Blackburn ha señalado que el fenómeno Corbyn era el producto del agotamiento de los movimientos sociales posteriores a 2010; «What Next for the Labour Left?», *New Socialist*, 9 de abril de 2020.

Los análisis más inteligentes de la era Corbyn están de acuerdo en que el proyecto de transformar la estructura interna del partido quedó devaluado después de los sorprendentes resultados positivos obtenidos por el Partido Laborista en las elecciones de 2017: treinta escaños más, con el 40 por 100 de los votos frente al 42 por 100 obtenido por los conservadores. Corbyn y su ministro de Hacienda en la sombra, John McDonnell, estaban contentos considerando que lo que faltaba era «un empujón más». Como señalaba en su ácida retrospectiva James Meadway, el entonces consejero de McDonnell, el Partido Laborista lo estaba haciendo aparentemente tan bien que no hacía falta ninguna reflexión crítica sobre las estructuras subyacentes, ni un análisis de las razones por las que en 2017 el programa, el movimiento y un amplio respaldo electoral habían coincidido momentáneamente. La *Democracy Review* del partido de ese mismo año, que analiza la calidad democrática de su estructura y de sus procesos internos, fue desvirtuada por el Comité Ejecutivo Nacional: solamente la versión de este, no el propio informe, fue presentada en la conferencia anual de 2018<sup>23</sup>. En ese momento Corbyn estaba a la defensiva, aparentemente incapaz de proporcionar una respuesta efectiva a las campañas de descrédito lanzadas por *The Guardian* y la BBC, que se redoblaban con cada intento de aplacarlas, ni de encontrar una posición sólida sobre el Brexit. Mientras tanto, Momentum adoptó una declarada posición a favor de la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea, asegurándose de que el compromiso de celebrar un otro referéndum se introdujera en el Manifiesto Laborista.

Si el proyecto de transformar el grupo parlamentario del Partido Laborista en un vehículo para el socialismo era viable, incluso si existió la voluntad de intentarlo, es otra cuestión. El respeto a las estructuras existentes del Estado británico está profundamente encriptado en la constitución del laborismo como partido. Habiendo llegado tarde al escenario político británico, no desempeñó ningún papel en la aparición de la política electoral de masas tras la *Reform Act* de 1872, que estuvo dominada durante décadas por conservadores y liberales antes de que finalmente el Partido Laborista entrara en el Parlamento con sus propios colores en 1906. La Constitución del partido de 1918, redactada por Sidney Webb, dio notoria prominencia a los intelectuales fabianos de Londres, en alianza con las poderosas burocracias sindicales, sobre el Partido Laborista Independiente de Keir Hardie (mayoritariamente

---

<sup>23</sup> James Meadway, «Populism, Hegemony and Agency: Left Economics after Corbynism», *Political Quarterly*, vol. 92, núm. 2, abril-junio de 2021.

escocés y del norte), respectivamente los cerebros, el músculo y el suave latido del corazón según la anatómica descripción de Tom Nairn<sup>24</sup>. En opinión de Nairn, igual que en el siglo XIX la burguesía manufacturera británica se había conformado con jugar un papel menor frente a la aristocracia capitalista gobernante, en el siglo XX la dirección laborista mantuvo una posición respetuosa con las dos. El resultado, en lo que atañe a la estructura interna del Partido Laborista, fue la falta de rendición de cuentas de sus representantes parlamentarios y el hecho de que sus militantes se convirtieran en el componente menos importante del mismo en vez de constituir su fuerza motriz.

Daniel Finn ha mostrado el escaso grado de control de este edificio por parte de Corbyn, que tenía su base en la militancia, un apoyo parcial en los sindicatos y una posición minoritaria entre los parlamentarios laboristas. Jeremy Gilbert ha dejado clara la firme autoridad de las organizaciones faccionales de la derecha laborista, Labour First y Progress, sobre los gobiernos locales y sobre la selección de candidatos a través de su control de las sedes del partido, las oficinas regionales y los consejos locales; una hegemonía de la que raramente informaban la BBC o *The Guardian*. «Después de cuatro años y medio de guerra civil –escribió Tom Blackburn cuando Corbyn abandonó el cargo en 2020– las estructuras y la composición política del grupo parlamentario del Partido Laborista permanecen en lo esencial sin cambios»<sup>25</sup>. En este contexto, la capacidad de Momentum y de los sindicatos dirigidos por la izquierda para seleccionar aproximadamente treinta candidatos corbynistas para las elecciones de diciembre de 2019, convocadas con urgencia por Johnson para decidir la cuestión del Brexit, cuenta como un logro menor, el último con Corbyn en la dirección del partido. Entre estos candidatos estaban Zarah Sultana, Apsana Begum y Bell Ribeiro-Addy. Aunque ninguna de ellas había tenido que enfrentarse a diputados en funciones –todos habían renunciado a sus puestos en el momento de la selección– sus predecesores eran pilares de la era del Nuevo Laborismo. Las tres candidatas apoyaron eficazmente el Manifiesto Laborista de 2019: una «revolución industrial verde» para crear nuevos trabajos; propiedad pública de los

---

<sup>24</sup> Tom Nairn, «The Nature of the Labour Party», *NLR* 1/27, septiembre-octubre de 1964 y *NLR* 1/28, noviembre-diciembre de 1964.

<sup>25</sup> Daniel Finn, «Contracorriente. Corbyn, el Partido Laborista y la crisis del Brexit», *NLR* 118, septiembre-octubre de 2019; Jeremy Gilbert, «Why Wouldn't They Be Reconciled? The Corbyn Leadership and the Parliamentary Labour Party», *Political Quarterly*, vol. 92, núm. 2, abril-junio de 2021; T. Blackburn, «What Next for the Labour Left?», cit.



ferrocarriles, correos, agua y energía; educación universitaria gratuita para todos y un nuevo referéndum sobre la UE. También pudieron movilizar el apoyo de partidos locales con fuertes bases de Momentum, cuyos jóvenes activistas eran los soldados de infantería involucrados en las tareas de petición de voto en sus campañas electorales. De nuevo, puede ser útil esbozar las circunscripciones que ellas representan, así como sus orígenes y antecedentes personales y políticos.

### *Localidades*

Coventry, en su momento un centro de producción tecnológica industrial, ha visto cómo casi desaparecían sus empleos en los sectores del automóvil y la maquinaria. Con una gran población británico-asiática, el escaño de Coventry South abarca deprimentes bloques de muchas plantas y significativas áreas degradadas, así como modestos barrios de clase media y viviendas para los estudiantes de su universidad. Zarah Sultana nació en 1993 en la vecina Birmingham, en el seno de una familia inmigrante procedente de Mirpur, Pakistán, de tercera generación; su abuelo había venido a trabajar a una fábrica de automóviles en la década de 1960. «Yo crecí en una comunidad multirracial de clase trabajadora en el centro de Birmingham, que forma parte de los centros olvidados del laborismo», decía Sultana. «Mis primeros recuerdos políticos son la Guerra de Iraq y la guerra contra el terrorismo y sus impactos tanto en casa como en el exterior. Para nosotros significó cámaras de vigilancia en nuestras calles y una creciente islamofobia»<sup>26</sup>. En 2011 se unió al Partido Laborista durante su último año en la escuela, horrorizada por el incremento de las tasas académicas hasta las 9.000 libras anuales, aprobado por la coalición conservadora. En la Universidad de Birmingham, donde se licenció en Relaciones Internacionales y Economía, asumió una postura militante y fue elegida para formar parte de la dirección de la National Union of Students, una clásica ruta hacia la política laborista. Con poco más de 20 años trabajó en la oficina regional del Partido Laborista y fue candidata en la lista de East Midlands para las elecciones al Parlamento Europeo de 2019, antes de ser seleccionada, gracias al respaldo de Momentum y de los sindicatos, como candidata laborista por Coventry South. El escaño estuvo muy disputado y Sultana arañó una mayoría de tan solo cuatrocientos un votos sobre su oponente conservador.

---

<sup>26</sup> Zarah Sultana, «The Future Is Ours: It Has to Be», *Gal-Dem*, 23 de enero de 2021.

La circunscripción londinense de Poplar and Limehouse abarca desde las zonas de viviendas sociales del East End y áreas todavía abandonadas de antiguos muelles, hasta los rascacielos del distrito financiero de Canary Wharf. Tiene una gran comunidad originaria de Bangladesh, principalmente de Jagannathpur, en las tierras del nordeste, que desde hace décadas ha tenido una fuerte influencia política en el ayuntamiento de Tower Hamlets. Apsana Begum, nacida aquí en 1990, creció en una vivienda social, hija de un concejal laborista. Ha dicho que la experiencia de vivir en Tower Hamlets, como segunda y tercera generación de emigrantes bangladesíes, «significa que no tienes más opción que implicarte en la actividad política, casi por razón de tu ADN»<sup>27</sup>. Las luchas contra el racismo y el peligroso programa contraterrorista basado en espíar a tu vecino, «Prevent», radicalizaron sus ideas políticas. Después de licenciarse en la Queen Mary University, trabajó en temas de igualdad y diversidad, desempeñando un papel central en la sección local del Partido Laborista –fue elegida secretaria general de la circunscripción– mientras luchaba contra el cierre de los servicios comunitarios. Begum también estaba luchando en esos momentos para escapar de un matrimonio abusivo con un concejal laborista. Cuando la izquierda laborista la nominó como candidata en las elecciones de 2019, aliados de su exmarido elevaron una queja contra ella por una irregularidad menor en una solicitud de vivienda social realizada cuatro años atrás, que fue jaleada por los tabloides –«Estafa corbynista en la vivienda», titulaba *The Sun*–, lo cual dio lugar a un penoso proceso judicial de dieciocho meses de duración, que concluyó con la absolución de todos los cargos por parte del jurado en agosto de 2021. A pesar de ello Begum obtuvo una incuestionable mayoría en este sólido distrito laborista.

La circunscripción de Streatham en South London, que se extiende desde Brixton a Norbury, es un área residencial mixta con una elevada proporción de viviendas sociales. Constituye un núcleo de familias afrocaribeñas de clase obrera. Bellavia Ribeiro-Addy, nacida en 1985 y de ascendencia ghanesa, creció en una zona de viviendas sociales de esta circunscripción. Después de una licenciatura en Ciencias en Bradford y un posgrado en la Queen Mary University, trabajó como funcionaria a tiempo completo en la National Union of Students; después se colegió como abogada proporcionando apoyo legal a los miembros deportados de la «generación Windrush», esto es, los ciudadanos procedentes de las colonias británicas llegados al Reino Unido entre 1950 y 1970, y a

---

<sup>27</sup> Entrevistada en BINSPIRED vodcast, 25 de agosto de 2020.

supervivientes del incendio de la Grenfell Tower. Cuando Corbyn fue elegido como dirigente del Partido Laborista se unió a la oficina de Diane Abbott, convirtiéndose en su jefa de gabinete y en testigo de la impresionante cantidad de abusos racistas que Abbott en particular sufrió como la más destacada política negra de Gran Bretaña. En el proceso de selección de 2019, Ribeiro-Addy fue respaldada por la dirección corbynista, por Momentum y por los sindicatos de izquierda, obteniendo el escaño con una mayoría de diecisiete mil votos.

Demográficamente, existen algunos llamativos paralelismos entre las tres circunscripciones que representan estas parlamentarias y los distritos ganados por la Squad en Estados Unidos. Todas ellas son áreas que tienen comunidades inmigrantes establecidas tiempo atrás y que votan laborista, así como jóvenes que viven en régimen de alquiler y constituyen los reclutas potenciales para la base militante. Begum, Ribeiro-Addy y Sultana representan el tipo de circunscripciones sobre las que descansan los inestables fundamentos parlamentarios laboristas. Aquí, como en otras partes, los votantes laboristas suelen estar empleados en el sector público, donde la desinversión a largo plazo ha producido marcadas caídas de los niveles de vida, o en empleos inseguros en el sector privado caracterizados por niveles bajos de sindicalización, al mismo tiempo que están excluidos del mercado de la vivienda. El resultado generalmente más pobre del laborismo de Corbyn en pueblos y ciudades pequeñas que en las grandes áreas metropolitanas, que reflejó a la inversa los votos del Brexit, sin duda desempeñó un papel en la muy ajustada victoria de Sultana. La edad media en Coventry South es de 44 años, comparada con los 41 de Streatham y los 38 de Poplar and Limehouse<sup>28</sup>. Las líneas divisorias observadas en el apoyo al proyecto de Corbyn todavía pueden convertirse en brechas mayores entre los votantes urbanos jóvenes y los votantes regionales de más edad, cuando los parlamentarios corbynistas se presenten a la reelección.

Estas parlamentarias han dependido menos que las estadounidenses de una modalidad afectiva de campaña, pero el testimonio personal y Twitter ha desempeñado, sin embargo, un papel. Sultana ha sido especialmente partidaria de potenciar las conexiones entre la experiencia personal y la crítica política. «Tenía solo catorce años cuando estalló la crisis financiera global», manifestaba en su primera intervención en la Cámara de los Comunes. «Mi generación nunca ha visto otro futuro

---

<sup>28</sup> Seat Explorer, [electoralcalculus.co.uk](http://electoralcalculus.co.uk).

que la subida de los alquileres, la congelación de los salarios y la pérdida de oportunidades»<sup>29</sup>. Un cierto sentido de injusticia generacional se encuentra en su apelación a favor de un *Green New Deal*, que priorice los derechos de los trabajadores junto con una rápida descarbonización de la economía —«la crisis del clima es una crisis capitalista y la lucha por el clima es una lucha de clases por encima de las fronteras»— antes de que sea demasiado tarde para la gente de su edad<sup>30</sup>. También Begum, en un conciso pero sentido mensaje cuando rechazaba los cargos levantados por los aliados de su exmarido, traducía su experiencia a términos sociales: «El abuso, la violencia y el acoso doméstico son crímenes graves», decía en Twitter en enero de 2020. «Por favor, no los sufráis y tardéis en informar, si sois testigos o los experimentáis. Yo permanecí en silencio y he sufrido por ello. Hay muchos organismos que pueden apoyarte». «No sufráis en silencio». Ribeiro-Addy intervino en un debate parlamentario sobre salud maternal de mujeres negras para dar testimonio de su propia experiencia de perder un bebé por una preeclampsia no diagnosticada, en parte como consecuencia de cómo fue percibida, o ignorada, por el personal médico: sus solicitudes de realización de determinadas pruebas y sus quejas sobre cómo se sentía fueron ignoradas. Citando las elevadas cifras de mortalidad neonatal y maternal entre la población de color, señalaba: «Esto es algo que sabemos y, sin embargo, no nos hemos propuesto seriamente acabar con ello»<sup>31</sup>.

### 3. LOS DEMÓCRATAS SE MUEVEN LENTAMENTE HACIA LA IZQUIERDA

A pesar de los evidentes paralelismos existentes entre Trump y Johnson, las dinámicas coyunturales de la política de partidos en Estados Unidos y Gran Bretaña se estaban moviendo en diferentes direcciones, cuando los miembros de la Squad obtuvieron sus escaños. En Estados Unidos, la conmoción por la derrota de Clinton frente a Trump galvanizó al Partido Demócrata sacándolo de la complacencia en la que se había instalado durante la era Obama y sacudió a los medios liberales progresistas desplazándolos ligeramente a la izquierda. Se produjo un creciente reconocimiento de que, con Obama, la recuperación económica liderada por la

---

<sup>29</sup> Z. Sultana, «The Future Is Ours», cit.

<sup>30</sup> Z. Sultana, «Maiden Speech: A Green Industrial Revolution», *Hansard*, 15 de enero de 2020.

<sup>31</sup> Pippa Crerar, «MP tells of heartbreak over loss of her unborn baby in emotional speech», *Daily Mirror*, 20 de abril de 2021.

elite había contribuido a alimentar el ascenso de Trump; de que se necesitaba un rumbo más socialdemócrata para atajar la crisis en el interior del país y recuperar los estados interiores, lo cual constituía la mejor manera de afirmar la primacía estadounidense en el exterior, como dejaban claro intelectuales como Jake Sullivan<sup>32</sup>. Las campañas en 2018 de AOC y sus camaradas aprovecharon la corriente ascendente del *establishment* liberal progresista provocada por la resistencia contra Trump, como atestiguan los numerosos perfiles halagadores en los medios de comunicación de Manhattan. La fotografía de AOC estaba en todas partes, subtitulada como «la matagigantes de 28 años» y «el futuro de la política». Netflix se hizo con el documental de Lears, *Knock Down the House*, por 10 millones de dólares y le dio amplia difusión. Alexandra Rojas, de Justice Democrats, fue retratada en *Vogue* y *Elle*. Omar apareció en la portada de *Time* en 2017, con la leyenda «mujeres que están cambiando el mundo». El año siguiente fue fotografiada por Annie Leibovitz para *Vogue*<sup>33</sup>.

La llegada de la Squad a la Cámara de Representantes estadounidense fue parte de un desplazamiento general hacia la izquierda de los Demócratas en el Congreso<sup>34</sup>. En 2020, el Congressional Progressive Caucus había pasado del 28 por 100, cuando Obama fue elegido en 2008, al 43 por 100 de los Demócratas de la Cámara, situándose a la par con su rival clintoniano, la New Democrat Coalition. Constituido en 1991 por Sanders y cinco Demócratas progresistas como respuesta a los recortes del gasto efectuados por Bill Clinton, la actuación del CPC durante los pasados treinta años ha sido mayormente mansa y afable. En las primarias de 2016 solamente cinco de sus setenta y cinco miembros dieron su voto a Sanders para la nominación demócrata y cuarenta y cinco de ellos apoyaron a Clinton. De hecho, algunos de sus miembros más «moderados» mantienen una afiliación simultánea con la New Democrat Coalition<sup>35</sup>.

---

<sup>32</sup> Jennifer Harris y Jake Sullivan, «America Needs a New Economic Philosophy. Foreign Policy Experts Can Help», *Foreign Policy*, 7 de febrero de 2020.

<sup>33</sup> Véase, entre muchos otros, Vivien Wang, «Alexandria Ocasio-Cortez: A 28-Year-Old Democratic Giant Slayer», *The New York Times*, 27 de junio de 2018; Barbara Ransby, «“The Squad” Is the Future of Politics», *The New York Times*, 8 de agosto de 2019; «5 Families Who Are Changing the World as We Know it», *Vogue*, 11 de enero de 2018.

<sup>34</sup> Véase David Graham, «How Far Have the Democrats Moved to the Left?», *Atlantic*, noviembre de 2018; sobre el desgaste de los New Democrats, véase Ronald Brownstein, «Democrats Are Losing the Culture Wars», *Atlantic*, diciembre de 2021.

<sup>35</sup> Sobre la actuación del CPC, véase Alexander Cockburn, «La rendición silenciosa», *NLR* 29, noviembre-diciembre de 2004. Sobre los cambios experimentados por el Partido Demócrata, véase Stephanie Mudge, *Leftism Reinvented: Western Parties from Socialism to Neoliberalism*, Cambridge (MA), 2018, y Adam Hilton, *True Blues: The Contentious Transformation of the Democratic Party*, Filadelfia (PA), 2021.

El entusiasmo de los medios de comunicación de Manhattan puede haber servido para ocultar los obstáculos reales que afrontaba la neófita Squad. En una democracia liberal, ninguna izquierda seria puede renunciar a una estrategia parlamentaria inteligente, pero tampoco debería minimizar la realidad de estas instituciones representativas o tratarlas como espacios neutrales, como algo opuesto a los bastiones del poder y los privilegios, erizados de defensas, que se hallan funcionalmente apuntalados contra la presencia de intereses exteriores en su seno. En el Congreso estadounidense, la intervención directa de poderosos intereses económicos y políticos a la hora de dar forma a la legislación es una parte integral del proceso de producción normativa, ya sea esta intervención celebrada descaradamente como una dinámica de «fabricación de salchichas», de las cuales es mejor ignorar su proceso de elaboración, o aceptada con un encogimiento de hombros ante el inevitable veto ejercido por los grandes intereses carboníferos, farmacéuticos, financieros, con Wall Street a la cabeza, por el American Israel Public Affairs Committee y demás grupos de presión sobre el poder legislativo. Al mismo tiempo, exceptuando a los miembros más poderosos del Congreso, todos los demás están controlando constantemente a los rivales a los que se enfrentan en sus respectivos estados natales. La naturaleza intensamente competitiva del escenario político estadounidense asegura que cualquier cargo elegido puede ser desafiado en unas primarias y, dado que las batallas electorales se traducen en gastos de campaña, la participación política supone una permanente recaudación de fondos y llevarse bien con aquellos que tienen dinero para donar.

Los principales partidos políticos son ellos mismos baluartes ideológicos y organizativos del orden existente y sus escalones superiores están inextricablemente implicados en los procesos culturales y constitucionales del dominio capitalista. Aunque los representantes en el Congreso no tienen reparos en seguir la línea política colectiva de un partido, la disciplina está impuesta por poderosos comités – el Democratic National Committee, el Democratic Congressional Campaign Committee, el Democratic Senatorial Campaign Committee– dotados con cientos de millones de dólares puestos a su disposición, lo cual constituye un tentador señuelo para los sobrecargados miembros del Congreso normalmente en permanente estado de campaña y que –en la era de los distritos unipartidistas– compiten

por encima de todo entre ellos mismos<sup>36</sup>. Este era el sistema que Justice Democrats se dispuso a transformar mandando al Congreso a personas ajenas al mundo de la política sin dar muchas pistas sobre qué hacer cuando estas llegaran allí.

### *En Capitol Hill*

En este contexto, ¿cómo debería valorarse la actuación de la Squad? No hace falta decir que sus miembros no votan juntos. Pressley rompió con las demás casi inmediatamente para votar a favor de una resolución proisraelí contraria al movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones en el verano de 2019<sup>37</sup>. Bowman fue el único miembro de la Squad que, en septiembre de 2021, votó a favor de asignar 3 millardos de dólares del presupuesto estadounidense para financiar el programa de misiles israelí Cúpula de Hierro, uniéndose a los ochenta y cinco de los noventa y cinco miembros del Congressional Progressive Caucus; dos meses más tarde Bowman participó en una visita de congresistas a Israel y a Cisjordania financiada por J-Street. AOC votó «presente» sobre el programa Cúpula de Hierro, la misma táctica que utilizó anteriormente ese mismo año respecto a un decreto que aumentaba la financiación para la policía de Capitol Hill, a pesar del compromiso de la Squad de rechazarlo por su defensa de la política de desinversión de la financiación de la policía.

En el verano de 2019, la Squad intentó algunas intervenciones conjuntas, desafiando a Pelosi para votar en contra de un proyecto de ley que, en su opinión, iba a proporcionar alivio humanitario a los migrantes atrapados en la frontera mexicana, como una manera de protestar contra las políticas de inmigración de Trump en general. El resultado fue la aprobación de un decreto menos generoso que el propuesto por Pelosi por la entonces mayoría republicana de la Cámara y una notoria disputa con el presidente de la Cámara de Representantes californiana, que Trump aprovechó para lanzar comentarios racistas en Twitter pidiendo que las miembros de la Squad «regresaran» a sus supuestos países de origen,

---

<sup>36</sup> Véase el análisis, lleno de datos, de Kim Moody, «From Realignment to Reinforcement», *Jacobin*, 26 de enero de 2017. Para una perspectiva histórica, véase el insuperado análisis comparativo-analítico de Richard Katz, *Political Institutions in the United States*, Oxford, 2007

<sup>37</sup> La aprobación del decreto contra el BDS llevó a Tlaib y Omar a coordinarse con el Republicano John Lewis para proponer una resolución, basada en la Primera Enmienda, sobre el derecho a participar en campañas de boicot: H. Res. 496, 16 de julio de 2019.

añadiendo que estaba seguro de que Pelosi estaría contenta de organizar el viaje. En diciembre de 2020, a pesar de la presión de la izquierda del DSA para retirar el apoyo a la reelección de Pelosi como presidenta de la Cámara de Representantes a fin de «forzar el voto» sobre Medicare, los seis miembros de la Squad le prestaron su apoyo.

Con la toma de posesión de Biden y con la mayoría demócrata en el Senado pendiente de un hilo después de la segunda vuelta en Georgia, en enero de 2021 comenzó una nueva era en el Congreso estadounidense dominada por las batallas en torno a los proyectos de ley de Biden, que darían lugar al *Build Back Better Plan* y a la *Infrastructure Investment and Jobs Act*, y por la presidencia de Sanders del Comité Presupuestario del Senado. Como la *American Rescue Plan Act* de 1,9 billones de dólares que los precedió, estos proyectos de ley fueron aclamados con gran fanfarria, mientras *The Washington Post* los calificaba de un «cambio sísmico en la política estadounidense». Examinados con más detalle había poco que fuera ecológico en el primero, mientras que el segundo era una mezcla de múltiples proyectos de ley que abordaban el cambio climático, la educación preescolar, la ampliación de Medicare y el crédito fiscal por hijo. Pronto ambos quedaron estancados en el Congreso cuando la izquierda demócrata – presumiblemente por consejo de Sanders– bloqueó el proyecto sobre infraestructuras para lograr el apoyo para el proyecto de reconstrucción por parte de dos senadores: Joe Manchin, de Virginia Occidental, que quería que el comité que él presidía controlara cualquier nueva regulación sobre combustibles fósiles que pudiera afectar a las empresas mineras que eran sus donantes, y Kyrsten Sinema, de Arizona, cuyos patrocinadores de la industria farmacéutica tenían preocupaciones similares sobre el establecimiento de precios máximos para los medicamentos<sup>38</sup>.

Pero la táctica del Congressional Progressive Caucus falló. La desigual recuperación económica, los problemas en la cadena de suministros y las subidas de los costes de los alimentos y del combustible, así como la falta de una narrativa convincente de la Casa Blanca, llevaron a derrotas demócratas en New Jersey en noviembre de 2021. En ese momento, después de haber perdido la mayor parte del año, el pánico se apoderó del Congressional Progressive Caucus. Pramila Jayapal, su presidenta, alcanzó un acuerdo con Biden y Pelosi para aprobar el proyecto del *Build Back Better Plan* en sus propios términos a cambio del compromiso de un

---

<sup>38</sup> Paul Kane, «What Joe Manchin Wants, Decoded», *The Washington Post*, 5 de octubre de 2021.



futuro apoyo para el proyecto de la *Infrastructure Investment and Jobs Act*. Discrepando de su propio grupo progresista, los miembros de la Squad hicieron el gesto de votar en contra. *The New York Times* –cuyo apoyo inicial a la Squad se había enfriado desde que pasaron de ser personajes de la resistencia contra Trump a ocasionales espinas para Biden– sugirió que, como consecuencia de ello, la popularidad de Ocasio-Cortez se había tambaleado<sup>39</sup>.

Sobre cuestiones más generales de política exterior, donde Biden ha mantenido y a menudo endurecido las líneas erráticamente trazadas por Trump, la Squad ha estado a menudo dividida. Como norma general, las posiciones políticas han estado determinadas por las particularidades de sus respectivos electorados: Westchester en el caso de la receptividad mostrada por Bowman hacia J-Street; la comunidad tibetana de Nueva York en el llamamiento de AOC a favor de un consulado en Lhasa. Omar y Tlaib son firmes críticas de los estragos israelíes en Gaza y Cisjordania. La línea dura de Biden sobre China –continuando con las medidas comerciales y el fortalecimiento militar en los estrechos de Malaca y en el sur del Mar de China preconizados por Trump– ha sido recibida con moderadas objeciones. En mayo de 2021, Omar criticó una serie de medidas dirigidas contra China de los dos partidos: «Tenemos que diferenciar entre las críticas justificadas sobre la actuación en el ámbito de los derechos humanos del gobierno chino y una mentalidad de Guerra Fría que utiliza a China como chivo expiatorio de nuestros problemas y demoniza a los estadounidenses de origen chino». A diferencia de Omar, Bowman respaldó las medidas, si bien presentando una queja ritual contra la «retórica contraria a China»<sup>40</sup>.

¿Qué conclusiones preliminares se podrían sacar ahora que la Squad se encamina hacia su cuarto aniversario? En 2018, AOC y Daniel Denvir, presentador del podcast *The Dig*, habían analizado el potencial que tendría un grupo socialista, pequeño pero unido, a la hora de hacer intervenciones concertadas en el Congreso<sup>41</sup>. En lugar de ello, los miembros de la Squad se han visto arrastradas hacia el más amorfo Congressional Progressive Caucus, aunque no siempre se han visto

---

<sup>39</sup> Katie Glueck y Nicholas Fandos, «Ocasio-Cortez Isn't Wavering. Are New Yorkers on Her Side?», *The New York Times*, 12 de noviembre de 2021.

<sup>40</sup> Gavin Bade, «Progressives Warn Biden, Congress against Fuelling Hatred with anti-China Measures», *Politico*, 19 de mayo de 2021.

<sup>41</sup> Seth Ackerman, «Bulletin: Ocasio-Cortez's Blueprint for a New Politics», *Jacobin*, julio de 2018.

tragadas por él. El régimen de Pelosi ha ejercido su disciplina de diversas maneras, no siempre con éxito. En el verano de 2019, AOC recibió una reprimenda pública, reiterada en *The New York Times*, después de que su jefe de gabinete, Chakrabarti, publicara en Twitter una crítica a la dirección del Partido Demócrata. Saikat Chakrabarti fue despedido y de alguna manera AOC tuvo que echar marcha atrás. A pesar de ello, el ala derecha del partido la enfrentó con una aspirante realmente competitiva en las primarias de 2020: una telegénica personalidad de los medios de comunicación latinos con una financiación de tres millones de dólares. Fue una salva de advertencia sobre las líneas rojas que dejó al equipo de AOC peleando por conseguir fondos para poder mantenerse en liza. Aunque AOC venció, fue claramente una lección. En una entrevista en la revista oficial del DSA, *Democratic Left*, publicada en enero de 2021, sus palabras sobre la «crítica de buena fe» y la «crítica de mala fe» sonaban bastante a la propia Pelosi<sup>42</sup>. Pressley y Bowman también están bajo presión.

La presencia de jóvenes voces democrático-socialistas en el Congreso es indudablemente una ganancia, por muy tenue y desigual que sea. Sin embargo, su importancia no debería exagerarse: apenas hay una asamblea democráticamente elegida en América Latina o Europa que no haya tenido durante décadas un grupo mucho más grande y experimentado de diputados socialistas o socialdemócratas. Estados Unidos, un país sin un fuerte legado de política de izquierda, pero con una larga historia de ideología marcada por la Guerra Fría, está recuperando el terreno y todavía tiene mucho camino por delante antes de poder pensar en dar lugar a un partido laborista independiente. Las señales de que la izquierda estadounidense continúa avanzando lentamente se encuentran en episodios como las sonadas campañas de sindicalización –entre las más notables están las de los trabajadores de Starbucks y los estudiantes de posgrado, así como el singular éxito del Amazon Labour Union en Nueva York, a pesar de que AOC mantuvo distancias con su campaña– y en los esfuerzos electorales para ampliar el bloque progresista –Jessica Cisneros llevando a Henry Cuellar a una segunda vuelta en el Vigésimo Octavo Distrito de Texas a principios de marzo–, pero estos hechos no señalan una expansión de las tácticas empleadas ni un renovado fortalecimiento del poder sindical, ni tampoco un aumento del compromiso de la clase trabajadora no urbana con la política socialista.

---

<sup>42</sup> Don McIntosh, «Catching Up with AOC», *Democratic Left*, primavera de 2021.

## 4. EL PARTIDO LABORISTA VIRA A LA DERECHA

Mientras el Partido Demócrata estadounidense se desplazaba en asuntos domésticos hacia la izquierda, durante el mismo periodo el Partido Laborista británico giraba marcadamente a la derecha con la llegada de Keir Starmer a la dirección del partido gracias al respaldo, todo hay que decirlo, de un gran número de partidarios de Corbyn. El tratamiento de los respectivos medios de comunicación nacionales a los dos grupos empezó a diferenciarse claramente. Mientras los miembros de la Squad estadounidense se veían festejados en *The New York Times*, sus equivalentes ingleses eran ridiculizados desde el principio. *The Guardian* se regodeaba con la «abyecta actuación» de Corbyn<sup>43</sup>. La cobertura de las expulsiones de miembros de la izquierda dentro del Partido Laborista ha sido escasa y aunque periódicos como *The Guardian* dieron cobertura al juicio de Begum, hubo poca o ninguna información contextual sobre las luchas internas entre facciones presentes en el partido que constituían su telón de fondo.

Sin embargo, durante el periodo 2015-2019 aparecieron en Gran Bretaña nuevos medios de comunicación de izquierda, que pretendían compensar esta tendencia. Igual que los sindicatos de izquierda y Momentum, durante el mandato de Corbyn estos grupos estuvieron vinculados a redes organizadas en torno al gabinete del líder, cuando no al Grupo Parlamentario Laborista, y ahora luchan para defender el futuro del socialismo dentro del partido. La versión renovada de la revista *Tribune*, en su momento vehículo de la «izquierda moderada» de Kinnock, fue un órgano del corbynismo y continua manteniendo la idea de que el Partido Laborista es una parte indispensable de cualquier programa del socialismo británico. El relanzamiento de la revista fue financiado por *Jacobin* y existen estrechos lazos entre los grupos editoriales de ambas publicaciones, así como un compromiso compartido sobre la importancia de la estrategia electoral para fortalecer la izquierda anglófona y comprometerla con un programa por el socialismo democrático. Muchas figuras clave del Socialist Campaign Group, el ala izquierda de los parlamentarios laboristas, son frecuentes colaboradores de la revista, incluyendo a John McDonnell y Rebecca Long-Bailey (la derrotada candidata de izquierda que en 2020 le disputó a Starmer la dirección del partido), así como a Begum y Sultana, que escriben regularmente en

---

<sup>43</sup> Editorial, «The Guardian View on the 2019 Election Result: a New Political Landscape», *The Guardian*, 13 de diciembre de 2019.

la misma. Novara Media, una plataforma digital con raíces en el movimiento estudiantil y grupos antiausteridad de la década de 2010, ha sido más ambivalente sobre las oportunidades de la izquierda británica dentro del Partido Laborista y sobre la sabiduría del mantra de «quedarse y pelear», siendo, no obstante, una fuente de apoyo continuo a las figuras socialistas presentes en el mismo.

Internamente, Starmer ha puesto en marcha una espectacular purga en el seno del partido. El propio Corbyn fue suspendido de militancia y excluido del Grupo Parlamentario Laborista. La dirección del partido advirtió que los parlamentarios y agrupaciones locales que discutieran su suspensión serían a su vez suspendidos. La caza de brujas de Starmer apuntó deliberadamente a miembros destacados del Partido Laborista, como el director cinematográfico Ken Loach, expulsado por protestar por la expulsión de otros militantes. Entre mayo de 2020 y noviembre de 2021, alrededor de trescientos veinticuatro miembros fueron expulsados, unas cifras sin precedentes según una fuente laborista que ha llevado la cuenta<sup>44</sup>. Después de explotar las afirmaciones de la derecha laborista sobre el antisemitismo de la saliente dirección corbynista, la burocracia del partido dirigida por Starmer empezó a apuntar explícitamente a miembros judíos con posturas disidentes de izquierda y, en especial, a la dirección del grupo Jewish Voice for Labour. Diez de los once dirigentes de JVL han sido sancionados por supuesto antisemitismo, junto a docenas de otras denuncias contra miembros del grupo. Se produjo una oleada de suspensiones pendientes de investigación dictadas por la burocracia laborista en la carrera hacia la conferencia de septiembre de 2021, que impedían que miembros de la izquierda participaran como representantes de sus agrupaciones locales. En muchos lugares, como señalaba un colaborador de *Jacobin*, las suspensiones en masa fueron innecesarias: «la desmovilización, el desánimo y la salida de miembros de la izquierda» ya habían creado las condiciones para que la derecha tomara el control del partido<sup>45</sup>. Habida cuenta de la evidente hostilidad del equipo de Starmer hacia los miembros de izquierda del Partido Laborista y los calculados intentos de purgar a la burocracia de

---

<sup>44</sup> La dirección del Partido Laborista no respondió a las solicitudes de la *NLR* para que confirmara esa cifra.

<sup>45</sup> Ed McNally, «Keir Starmer's Attacks on Labour's Left Are a Sign of Weakness, Not Strength», *Jacobin*, 26 de agosto de 2021; véase también, Oliver Eagleton, «Here's What Really Happened When Labour Suspended Corbyn», *Novara Media*, 27 de julio de 2021; Daniel Finn, «Perceptions and Reality», *NLR-Sidecar*, 3 de febrero de 2021.

corbynistas, es más que probable que la dirección intente anular, si es que no expulsar, a los diputados abiertamente de izquierda antes de que los escaños sean asignados para las próximas elecciones generales.

A pesar de haber desempeñado un significativo papel en la vinculación de la base militante con la dirección del partido durante los años de Corbyn, Momentum todavía tiene que encontrar su anclaje como organización de la oposición de izquierda a la dirección de Starmer. En la silenciada conferencia de *The World Transformed* de 2021, los llamamientos de los leales de Momentum para «quedarse y luchar» iban unidos a la simultánea apelación para «regresar a la base» y desarrollar organizaciones que generaran orgánicamente apoyo laborista a partir de las profundas raíces en la política y la vida de la clase trabajadora. Sin embargo, había poca o ninguna estrategia sobre cómo esto podía lograrse, especialmente dada la situación de expulsión y rechazo de la izquierda dentro del partido. Con el apoyo directo de John McDonnell, entre 2015 y 2019 un consorcio informal de nuevos o fortalecidos *think tanks* de izquierda proporcionó a la dirección del partido un arsenal de ideas para implementar nuevas políticas, que a menudo se convirtieron en los fundamentos de declaraciones de compromiso. Aunque estos grupos —entre ellos, el Institute for Public Policy Research, la New Economics Foundation y Autonomy— continúan funcionando, su impacto y su imagen ha quedado notablemente disminuida. Momentum y *think tanks* similares recuerdan al exoesqueleto desconectado del proyecto de Corbyn, el centro político que en su momento les sirvió de estímulo ahora totalmente vaciado.

Los recientes cambios acaecidos en la predisposición política de los sindicatos británicos también afectarán al escenario en el que basa su organización la izquierda laborista. El liderazgo de Corbyn pudo apoyarse en las fuertes conexiones existentes con los núcleos afiliados de los sindicatos y sus secretarios generales, decisivamente con Len McCluskey, de Unite, que era un asesor de confianza del líder<sup>46</sup>. En Unite, el segundo sindicato de Gran Bretaña con 1,4 millones de afiliados concentrados en el transporte, la manufactura y la construcción, Sharon Graham sustituyó a McCluskey con la promesa de «volver al lugar de trabajo» y poner fin a que «la cola política sea la que menee al perro industrial», cuando se trataba de las relaciones con el Partido Laborista<sup>47</sup>. Graham y Dave

---

<sup>46</sup> Véase Ed McNally, «Big Politics», *NLR-Sidecar*, 19 de octubre de 2021.

<sup>47</sup> Sharon Graham, «No More Political Tail Wagging the Industrial Dog», *LabourList*, 13 de septiembre de 2021.

Ward, el secretario general de la Communication Workers Union y otro partidario clave del proyecto de Corbyn, han hecho una serie de declaraciones recientes sobre la reducción del apoyo financiero prestado al Partido Laborista con el fin de redirigirlo hacia «la construcción de nuestro movimiento en las comunidades»<sup>48</sup>. Sin embargo, habría que señalar que los sindicatos laboristas tienen una larga historia de maniobras de distanciamiento estratégico que rozan la desafiliación y que resume sucintamente el veterano sindicalista Jack Jones: «Asesinato a menudo, divorcio nunca»<sup>49</sup>.

En el ámbito de la política exterior, la erradicación del corbynismo por parte de Starmer suponía alinear al Partido Laborista con las políticas conservadoras, al mismo tiempo que se presentaba a sí mismo como un ejecutor más fiable de esas políticas que Johnson. Después de haber desempeñado un papel fundamental en la evitación de un acuerdo entre Corbyn y May para implementar un «Brexit suave» en la primavera de 2019, que hubiera transformado los resultados nacionales y europeos, como líder del Partido Laborista, Starmer rápidamente abandonó sus principios a favor de la permanencia en la Unión Europea para involucrarse en la Union Jack, basándose en que ello serviría para recuperar los escaños del norte<sup>50</sup>. Starmer ha acusado a los conservadores de no ser lo suficientemente duros para detener la migración a través del Canal de la Mancha o para plantar cara a China. Como le dijo al secretario de Estado de Trump, Mike Pompeo, no era suficiente prohibir la tecnología 5G de Huawei, el Reino Unido también debería estar imponiendo sanciones a funcionarios chinos. Starmer se negó a permitir que diputados laboristas votaran contra los proyectos de ley de Johnson de espionaje policial y de operaciones en el exterior –que implicaba introducir determinadas protecciones contra los abusos de la policía secreta y de las fuerzas de ocupación británicas– imponiéndoles la abstención. Después del 24 de febrero de 2022, pidió sanciones que «paralizaran» la capacidad de funcionar de Rusia, así como una escalada de los envíos de armas a Ucrania.

---

<sup>48</sup> Sienna Rodgers, «CWU Votes to Suspend any Donations to Labour Outside of Affiliation Fees», *LabourList*, 8 de noviembre de 2021.

<sup>49</sup> Véase Colin Leys y Leo Panitch, *Searching for Socialism*, Londres y Nueva York, 2019, p. 170. El sindicato Bakers, Food and Allied Workers Union votó por la desafiliación en septiembre de 2021. Las pérdidas acarreadas al Partido Laborista en concepto de la financiación sindical suponen 1,6 millones de libras. Véase Aaron Bastani, «Why is Labour Broke?», *Novara Media*, 27 de enero de 2022.

<sup>50</sup> Un relato esclarecedor del destructivo papel de Starmer como secretario del Brexit en la sombra se encuentra en Oliver Eagleton, *The Starmer Project*, Londres y Nueva York, 2022.

«Debemos estar preparados para ir más allá» fue el mantra laborista, mientras Johnson implementaba una de las respuestas más beligerantes entre los países de la OTAN.

Se podría haber pensado que una militancia que pocos años antes estaba tan entusiasmada con Corbyn iba a rebelarse contra la embes-tida de Starmer. Sin embargo, el que las protestas fueran tan apagadas y defensivas se debió en parte a la propia dirección de la izquierda del Partido Laborista. Muy acostumbrada a su posición subordinada dentro del partido –leal, trabajadora y no recompensada– después de la derrota de Corbyn, la izquierda laborista «inclinó la cabeza y devolvió las llaves», como señaló Mike Wayne, tan mansa como lo había sido siempre el laborismo frente al *statu quo*<sup>51</sup>. El historial del Socialist Campaign Group habla por sí mismo. Fundado en 1982 como consecuencia de una rup-tura de parlamentarios de izquierda con el Tribune Group, dirigido por Kinnock, que se negó a apoyar la candidatura de Benn a la vicepresiden-cia del partido, durante los años de Blair y Brown el Socialist Campaign Group fue un bloque relativamente cohesionado de alrededor de treinta diputados carente de fuerza para hacer mella en las grandes mayorías del Nuevo Laborismo. El grupo tenía un valeroso aunque infructuoso historial de prestar su solidaridad y recursos parlamentarios a luchas nacionales y campañas internacionales, planteando cuestiones en la Cámara de los Comunes e interviniendo en huelgas y manifestaciones. Como cuestión de principios, siempre trataba de presentar un candidato en las elecciones para la dirección del partido y –aunque escasamente preparados para la tarea– sus cuadros sirvieron para formar los gabinetes en la sombra de Corbyn.

Paradójicamente, el Socialist Campaign Group quedó reducido y desor-ganizado durante los años de Corbyn, ya que una de sus reglas prohibía la participación en el grupo de los miembros del gabinete en la sombra. Gracias a los esfuerzos de Momentum y otros actores implicados en el reclutamiento de candidatos socialistas para las elecciones de 2019, no obstante esa derrota histórica vio como crecían sus filas hasta treinta y cinco parlamentarios. Sin embargo solamente dieciocho de ellos estu-vieron dispuestos a firmar una declaración inicial de apoyo a Corbyn,

---

<sup>51</sup> «Prevaleció la inercia colectiva, la falta de iniciativa independiente y de capacidad de actuación, la falta de liderazgo y el fracaso en aprender las lecciones que la historia reciente nos muestra», Mike Wayne, «Hojas de ruta después de Corbyn. Partidos, clases, culturas políticas», *NLR* 131, noviembre-diciembre de 2021, p. 43-45.

cuando fue suspendido de militancia en el partido en octubre de 2020<sup>52</sup>. A medida que la purga de Starmer adquiría velocidad, McDonnell y otras figuras destacadas tomaron una actitud muy cautelosa: permanecer en el partido a cualquier precio y pedir humillantes disculpas por cualquier error; un día habrá una nueva oportunidad para la izquierda laborista.

Estas eran las adversas circunstancias que rodearon la entrada de la Squad británica en la Cámara de los Comunes. Habría que señalar que en Westminster las relaciones entre los intereses capitalistas y la producción legislativa no son tan crudas y descaradas como en Capitol Hill, sino suaves y silenciosas, gobernadas por el toma y daca tácitamente entendido de los acuerdos entre caballeros y, además, que esas relaciones actúan principalmente a través de la trama de la Administración pública de Whitehall. Por otra parte, en un sistema monárquico-constitucional basado en la deferencia en última instancia hacia aquellos que están arriba, no existe equivalente alguno a la presión democrática hacia abajo y hacia el exterior que ejercen los estados estadounidenses. Las falsas fachadas medievales victorianas y los pseudoarcaicos uniformes y ornamentos de Westminster, deliberadamente alejados de la luz y el espacio de una cámara legislativa moderna, son, mires a donde mires, recordatorios de la monarquía y los lores. La participación en sus absurdamente ornamentados protocolos, empezando por el inicial voto de lealtad a la reina, supone un consentimiento performativo del principio de que las principales características del poder nunca cambiarán, como ha dicho Begum, casi como si estuvieran dirigidas a prevenir el pensamiento radical<sup>53</sup>.

### *En la Cámara de los Comunes*

Junto a miembros del Socialist Campaign Group, Sultana, Begum y Ribeiro-Addy se opusieron decididamente al proyecto conservador sobre espionaje policial, denunciándolo en incontables protestas y manifestaciones y desafiando la consigna de Starmer de abstenerse. Sultana también ha criticado el liderazgo de este en las redes sociales por su colusión con el gobierno de Johnson sobre el endurecimiento de la vigilancia policial y de las sentencias judiciales. Ha emergido como una de

---

<sup>52</sup> Diez más añadieron sus nombres quince días después: Sienna Rodgers, «28 Socialist Campaign Group MPs urge reversal of Corbyn whip decision», LabourList, 18 de noviembre de 2020.

<sup>53</sup> BINSPIRED vodcast.



las portavoces más eficaces del nuevo grupo, atacando al gobierno por su corrupción e ineptitud durante la pandemia, y ha sido aclamada como la sucesora natural de Corbyn y McDonnell en la izquierda del Partido Laborista<sup>54</sup>. Con Begum y Ribeiro-Addy, Sultana se opuso a los ataques israelíes contra Gaza perpetrados en mayo de 2021 y a la venta de armas a Arabia Saudí. Las tres parlamentarias han empezado hace poco a colaborar estrechamente, enviando cartas al antiguo secretario de Salud Matt Hancock, y al ministro de Hacienda, Rishi Sunak, pidiendo ampliaciones de los derechos de asistencia sanitaria para los migrantes y la corrección de las desigualdades estructurales agravadas por los recortes en las políticas de bienestar social. Se prestan apoyo público entre ellas y hacen declaraciones de amistad frente a los ataques de las redes sociales.

En Gran Bretaña, la coyuntura ha sido mucho más severa para la nueva izquierda. Sin embargo, en algunos aspectos esta izquierda ha estado preparada para ir más allá del viejo Socialist Campaign Group. Sultana ha criticado firmemente al gobierno británico de «los últimos cuarenta años», en otras palabras, ha atacado no solo la austeridad de los conservadores, sino también el historial del Nuevo Laborismo, un tema tabú para el gabinete en la sombra de Corbyn. Para estas parlamentarias, cuyas adolescencias transcurrieron bajo los gobiernos de Blair y Brown, las continuidades entre las iteraciones de los diferentes partidos del neoliberalismo británico están tan claras como la necesidad de una alternativa socialista. No obstante, siguen estando constreñidas a hacer declaraciones de disidencia, cuyo contenido es objeto cada vez más de examen y censura por la dirección del partido, determinada a aplastar cualquier asomo de renacimiento de la izquierda. La amenaza de la privación del cargo y de su expulsión reduce las posibilidades de una acción más radical, un dilema arraigado en el tejido del Partido Laborista y cuya única solución –abandonarlo– nadie parece dispuesto a plantear.

## 5. GUERRA EN EL ESTE

Sobre Ucrania, la izquierda estadounidense se ha dividido. Una declaración del Comité Internacional del DSA de 26 de febrero de 2022, condenaba la invasión rusa de Ucrania, apoyaba un inmediato alto el fuego y una retirada total de las fuerzas rusas, y pedía que Estados Unidos

---

<sup>54</sup> Kate Proctor y John Johnston, «Labour Left Rally Around Zarah Sultana After Being Cast “Into The Wilderness”», *Politics Home*, 30 de septiembre de 2021.

abandonara la OTAN; el programa nacional del DSA pide el cierre de todas las bases militares estadounidenses. Aunque AOC, Tlaib, Bowman y Bush son miembros del DSA, ninguno de ellos estaba preparado para ofrecer más que una tibia crítica de la política de Biden. Bowman, el más duro de los seis en esta cuestión, declaró rotundamente: «Apoyo a la OTAN». AOC no hizo ningún comentario<sup>55</sup>. Bush ha sido una voz levemente disidente, señalando en relación con el conflicto internacional que Estados Unidos todavía «tenía mucho que aprender de los contraproductivos e inhumanos veinte años de guerra contra el terrorismo». También se declaró en contra de excluir a Rusia del sistema SWIFT<sup>56</sup>. Omar se opuso el 2 de febrero de 2022 al *Ukraine Defense Bill* (proyecto de ley sobre la defensa de Ucrania), considerando que suponía iniciar una escalada que desviaba otros 500 millones de dólares en armamento hacia la región. El 9 de marzo, Omar y Bush se negaron a votar una prohibición sobre las importaciones de combustible ruso incluida en el paquete legislativo, que contemplaba financiación de material militar por valor de 7 millardos de dólares destinado a Ucrania y que fue aprobado por el Congreso en un emotivo espectáculo de bipartidismo después de una intervención por videoconferencia de Volodymyr Zelensky<sup>57</sup>.

En Gran Bretaña, Sultana, Begum y Ribeiro-Addy, junto a otros ocho parlamentarios laboristas, firmaron la declaración de Stop the War de 18 de febrero de 2022, que se oponía a la escalada de la guerra en Ucrania, pidiendo un acuerdo que reconociera el derecho del pueblo ucraniano a la autodeterminación y abordara las preocupaciones rusas sobre seguridad. La declaración atacaba al gobierno británico por «echar gasolina al fuego» aumentando el suministro de armas y efectuando otros despliegues militares en la región en vez de avanzar una solución diplomática. Refutando la afirmación de que la OTAN era una alianza defensiva –su historial en Afganistán y Yugoslavia era claramente ofensivo– la declaración exigía poner fin a su expansión y aprobar un nuevo acuerdo de seguridad para Europa Oriental<sup>58</sup>. Se trataba de una declaración más enérgica que cualquiera de las que había realizado la Squad estadounidense.

---

<sup>55</sup> Véase, respectivamente, DSA, «On Russia's Invasion of Ukraine», 26 de febrero de 2022, y Dana Rubinstein y Katie Glueck, «Socialists Response to War in Ukraine Has Put Some Democrats on Edge», *The New York Times*, 8 de marzo de 2022.

<sup>56</sup> Theodor Meyer y Jacqueline Alemany, «We Asked Rep. Cori Bush about Russian Sanctions», *The Washington Post*, 4 de marzo de 2022.

<sup>57</sup> Hunter Woodall, «Rep. Ilhan Omar Votes against Russian Oil Ban», *Star Tribune*, 10 de marzo de 2022; Catie Edmondson, «House Approves \$13.6 Billion in Emergency Aid for Ukraine», *The New York Times*, 9 de marzo de 2022.

<sup>58</sup> Stop the War, «List of Signatories: Stop the War Statement on the Crisis over Ukraine», 18 de febrero de 2022. Creado en 2001 en oposición a la invasión de

Una semana más tarde, cuando se produjo la invasión, Stop the War pidió la retirada inmediata de las tropas rusas, la desescalada del conflicto y el final de la expansión de la OTAN. Starmer, que ya había puesto su nombre en un artículo en *The Guardian* atacando a Stop the War y proclamando el «inquebrantable» compromiso laborista con la OTAN, ahora amenazaba a los once parlamentarios laboristas que habían firmado la declaración de Stop de War con su expulsión del grupo parlamentario. Durante un breve intervalo de 45 minutos el grupo se mantuvo firme. Después, los once retiraron dócilmente sus nombres de la declaración. El 2 de marzo de 2022, Diane Abbott y John McDonnell se retiraron de una manifestación de Stop the War en Londres por miedo a que cualquier comentario crítico sobre la OTAN sirviera de razón para su expulsión. McDonnell declaraba débilmente, «ahora es tiempo de unidad». Abbott rápidamente hizo un malabarismo con la OTAN declarando absurdamente –a pesar de los miles de civiles muertos en Serbia, Libia y Afganistán– que se trataba de una «alianza defensiva» que «todo el mundo en el Partido Laborista apoya», al mismo tiempo que se quejaba de que el propio Blair nunca había impedido a nadie que se uniera a Stop the War<sup>59</sup>. La ausencia de carácter tiene una inevitable lección institucional: los únicos parlamentarios capaces de criticar la temeraria espiral de escalada de las intervenciones del gobierno británico han estado fuera del Partido Laborista, sentados como independientes: Corbyn y Claudia Webbe<sup>60</sup>.

## 6. EL ÁMBITO DE LAS IDEAS

Sería un error otorgar excesiva importancia al historial legislativo de miembros concretos de las Squads sin considerar el contexto general: el avance general de una visión del mundo democrático-socialista en el imaginario de ambos países, como transmitieron estos giros electorales. Dos recientes contribuciones en la *NLR* han propuesto de modo

---

Afganistán, Stop the War ha hecho campañas contra todas las guerras en las que desde entonces se ha implicado Gran Bretaña.

<sup>59</sup> Heather Stewart, «John McDonnell and Diane Abbott Pull Out of Stop the War Rally», *The Guardian*, 2 de marzo de 2022. Sienna Rodgers, «Diane Abbott: “We could even support Stop the War under Tony Blair”», *LabourList*, 1 de marzo de 2022.

<sup>60</sup> Claudia Webbe, diputada por Leicester East, aliada de larga data de Corbyn y miembro del Socialist Campaign Group desde 2019, fue suspendida del partido en septiembre de 2020 acusada de acosar a una mujer que supuestamente estaba teniendo relaciones con su pareja por lo que fue condenada en octubre de 2021.

independiente modelos análogos para evaluar la posición relativa de las ideologías políticas en competencia. Recurriendo a conceptos de Gramsci, tanto Dylan Riley como Mike Wayne encuentran múltiples «lógicas políticas» o «culturas políticas» compitiendo en el seno de los partidos dominantes y entre esos mismos partidos<sup>61</sup>.

Para Riley, en las condiciones de suma cero propiciadas por la estancada acumulación capitalista bajo la égida de la larga desaceleración, el Partido Demócrata se entiende mejor considerándolo como una coalición de grupos en busca de rentas, que pretenden obtener privilegios redistributivos. La lógica política dominante –favoreciendo las pretensiones de los grandes donantes durante los mandatos de Clinton y Obama– ha sido el neoliberalismo multicultural. Previamente a la defensiva, desde 2016 la lógica política del nacionalismo económico neokeynesiano, adoptada por parte de ese mismo grupo, ha incrementado su presencia. Oponiéndose a ella se encuentra una lógica democrático-socialista de menores dimensiones, representada por Sanders y en ocasiones por la Squad. En la perspectiva de Riley, el neoliberalismo multicultural ha estado presente como una lógica recesiva en el Partido Republicano, ejemplificada por la promoción de Colin Powell y Condoleezza Rice por parte de Bush y por la búsqueda del voto latino. Con Trump, la lógica dominante del partido conservador era el «neomercantilismo macho-nacional»<sup>62</sup>.

Examinando el sistema británico, Wayne identifica las principales culturas contendientes como el liberalismo social y el conservadurismo nacional, cada una de ellas ofreciendo diferentes formas de compensación para los dolorosos efectos de la muy desigual economía neoliberal que ambas apoyan<sup>63</sup>. Wayne considera que el actual Partido Laborista es una contradictoria amalgama de liberalismo social tecnocrático (la tendencia Blair-Brown) y de laborismo resentido (John Prescott, Angela Rayner), con el alcalde de Manchester Andy Burnham representando quizá una combinación mutante de ambos. Después de haber alcanzado las alturas, aunque sin ningún punto de apoyo dentro de los escalones superiores del partido, las lógicas socialista y socialdemócrata se encuen-

---

<sup>61</sup> Dylan Riley, «Líneas de fractura. Lógicas políticas en el sistema de partidos de Estados Unidos», *NLR* 126, enero-febrero de 2021; M. Wayne, «Hojas de ruta después de Corbyn. Partidos, clases, culturas políticas», cit.

<sup>62</sup> D. Riley, «Líneas de fractura. Lógicas políticas en el sistema de partidos de Estados Unidos», cit., p. 35 *et passim*.

<sup>63</sup> M. Wayne, «Hojas de ruta después de Corbyn. Partidos, clases, culturas políticas», cit., pp. 41 y ss.

tran ahora en recesión, mientras Starmer se muestra muy ocupado resucitando la versión laborista de la ideología nacional-conservadora asociada con Ernest Bevin y la Guerra Fría de la década de 1950 y con David Blunkett bajo el Nuevo Laborismo.

Lo que ambos modelos omiten es la consideración de las dimensiones políticas internacionales de estas lógicas. No hace falta poner de relieve los historiales de estos dos países en el escenario mundial. No son unos historiales que los socialistas democráticos puedan permitirse ignorar y menos todavía apoyar. Aquí podemos esbozar tres lógicas internacionales que actúan en conjunción con las culturas políticas nacionales que definen Riley y Wayne. La primera, abrumadoramente dominante en el mundo atlántico, es lo que Peter Gowan describió como cosmopolitismo neoliberal; igualmente la podríamos denominar una lógica de cambio de régimen liberal-internacionalista bajo el mando de Estados Unidos. Desde esta perspectiva, y hablando en general, los regímenes extranjeros son o buenos o malos juzgados de acuerdo con los principios de libre mercado y los principios liberal-democráticos. Si son malos, la lógica urge a su cambio mediante la acción internacional. Contra ello, la perspectiva minoritaria «realista», que critica la beligerancia necesariamente implícita en todo cambio de régimen, reconoce la soberanía más o menos igual de los Estados o, por lo menos, sus derechos a reclamar en principio esa soberanía, dependiendo del poder relativo de cada uno de ellos.

Una tercera posición, todavía más minoritaria –como lo es la del socialismo democrático hasta la fecha– podría denominarse internacionalismo democrático-socialista. Su guía para valorar la estrategia internacional sería constatar si promueve o impide el desarrollo de las condiciones que favorecen los intereses de los oprimidos y explotados de todo el mundo, incluyendo su propia autodeterminación. No se trata de una receta sencilla, pero ofrece una posición crítica desde la que evaluar las otras dos lógicas y así desarrollar la elaboración de una tercera. Queda por ver si la izquierda nacional desafiará seriamente la tradición del régimen internacionalista-liberal que ha sido profundamente incrustada tanto en el Partido Laborista como en el Partido Demócrata durante los últimos treinta años.

## 7. EL ÁMBITO DE LA ACCIÓN

Durante el mismo periodo a mediados de la década de 2010, las izquierdas británica y estadounidense, enfrentándose a un estancamiento de los movimientos sociales, pasaron a realizar tareas de agitación en el seno de los vehículos electorales más plausibles a su alcance: el Partido Laborista y el Partido Demócrata. Se canalizaron energías y recursos en campañas electorales, no solo defendiendo a Corbyn e intentando nominar a Sanders, sino también pretendiendo aumentar el apoyo que estos líderes podían obtener sacando lustre al número de socialistas, o socialdemócratas de izquierda, presentes en los Parlamentos. Ello produjo unos resultados palpables y excitantes, aunque solamente en circunscripciones que ya eran sólidas partidarias de estos partidos, y ello en gran parte gracias a unas leales comunidades de clase trabajadora y de inmigrantes, que también eran el hogar, o resultaban accesibles, para la población más joven, con más recursos y estudios, que formaba la base militante de las nuevas organizaciones de izquierda. En estas áreas, representantes jóvenes y dinámicos del populismo de izquierda ganaron sus campañas, proporcionando un recordatorio muy necesario de la capacidad de éxito electoral de los socialistas. Sin embargo, después de Sanders y Corbyn la perspectiva del resurgimiento de estas victorias electorales es débil. Es más, incluso cuando los candidatos de la izquierda han sido elegidos contra todo pronóstico, su poder y capacidad de acción ha sido severamente limitada por sus propios partidos, obligándoles a librar una batalla en dos frentes.

Los miembros de la Squad estadounidense han aprovechado sus perfiles públicos para fortalecer a la izquierda del Congressional Progressive Caucus, convirtiéndola en una fuerza que hay que tener en cuenta dentro del Partido Demócrata. Sin embargo, los demócratas de izquierda estadounidenses tienen más margen para este tipo de actuación, porque no están sometidos a la disciplina de grupo característica del Parlamento británico. De esta manera, la ausencia de un bloque de parlamentarios de izquierda «disidente» del existente grupo socialista en el Partido Laborista no resulta sorprendente, aunque sea deplorable; la fuerza en Westminster se encuentra en las cifras.

La Squad estadounidense todavía puede caer en una línea más consistente con el Congressional Progressive Caucus o sus miembros pueden continuar situándose como personas exteriores al bloque «progresista».

El grupo británico puede que tenga que luchar incluso para conservar su militancia en el Partido Laborista a medida que las purgas de Starmer del Grupo Parlamentario Laborista y de la organización del partido se aceleren en anticipación de las próximas elecciones generales. La personalidad pública de cada grupo, un conjunto compartido de técnicas de formación de la imagen que hacen buen uso de las redes sociales, encaja bien con los ya entusiasmados activistas que forman su base organizativa. Pero el éxito no solo de sus carreras, sino del socialismo democrático, exige el continuo crecimiento de su apoyo, y que este sea capaz de atraer a sus programas a los tradicionales votantes apáticos, laboristas y demócratas, localizados en las pequeñas ciudades y en las áreas rurales de ambos países. Ciertamente, la izquierda necesitará políticos y dirigentes de calibre si alguna vez alcanza el poder, pero hará falta algo más que el cultivo y la protección de un selecto grupo, si tiene que sobrevivir en la oposición. El trabajo de convertir estas ganancias en avances reales está por hacer.